



CUADERNOS
DE
DIVULGACION ACADEMICA

LO SIEMPRE ACTUAL DE
LAS
CIENCIAS SOCIALES

Rogelio Cedeño C.
UCID

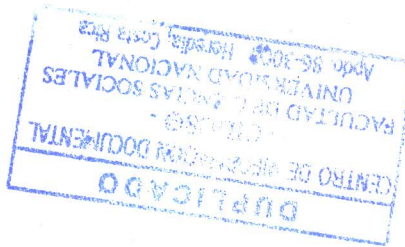
Nº 1

1991

Programa Desafíos y Perspectivas del Pensamiento Social

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Heredia, Costa Rica



LO SIEMPRE ACTUAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Rogelio Cedeño C.
UCID

Consejo Coordinador

Olga Marta Sánchez

Ana Cecilia Torres

Gerardo Morales

David Villegas

Federico López

María Antonieta Araya

Decana Facultad Ciencias Sociales

Directora UCID

Programa Desafíos y Perspectivas del Pensamiento Social

UESTRA

Escuela de Planificación y Promoción Social

UCID

Rosa María Segura Calv

Secretaría

Canje, Suscripción y Venta

Unidad Coordinadora y Investigación y Documentación
(UCID)

Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional

Apartado 86, Heredia, 3000

Teléfono 37-6363, Exts. 2248-2249-2250.

PRESENTACION

La producción intelectual de los académicos de la Facultad de Ciencias Sociales es apreciable. En sus archivos personales o en los de las diversas Escuelas se encuentran en reposo productos finales de investigación, investigaciones documentales importantes*, artículos y ensayos de gran valor didáctico, disciplinario y transdisciplinario. Por falta de incentivo institucional, carencia de publicaciones periódicas ágiles y constantes, excesivo burocratismo o por simple indiferencia ésta producción intelectual se pierde para la comunidad académica.

Enmarcada dentro del interés por renovar el pensamiento social universitario, de revitalizar el papel crítico y creativo de nuestra Facultad y de nuestros académicos, la serie "Cuadernos de Divulgación Académica" tiene como finalidad recuperar y divulgar resúmenes de investigaciones, investigaciones documentales y ensayos sobre diversos tópicos de interés en las Ciencias Sociales.

El interés explícito de la publicación es motivar a nuestros académicos a publicar y debatir sobre sus planteamientos, socializar sus puntos de vista y preocupaciones. Por eso se concibe esta publicación de una manera ágil, de bajo costo, de aparición regular y de gran flexibilidad temática. Los objetivos específicos de la serie son: a) propiciar el debate y la reflexión académica en el seno de nuestra Facultad; b) servir de apoyo a los de la investigación, la docencia y la extensión; d) promover el surgimiento de nuevas temáticas de discusión y análisis en el campo de la Investigación, la Extensión y la Docencia y e) revalorar la producción de los académicos de nuestra Facultad.

Con el afán de constituirla en una publicación de Facultad solicitamos desde ya su apoyo y colaboración. Para efectos de edición se ruega hacer llegar su trabajo a la UCID, preferiblemente en diskette de alta densidad y en el procesador WORD. Los trabajos no deberán exceder las 40 cuartillas a doble espacio.

Atentamente,

*Consejo Coordinador
"Cuadernos de Divulgación Académica"*

* El Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales, impulsa la valoración justa de la "investigación documental" en el campo de las Ciencias Sociales, siendo esta modalidad aquella que reúne, confronta, evalúa, resume o recopila artículos de revistas, libros, etc. y cuyo fin es ubicar temáticas relevantes en las Ciencias Sociales.

LO SIEMPRE ACTUAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES: NOTAS SOBRE SU DIVULGACION

Rogelio Cedeño Castro

UNA INVITACION

La aparición periódica de ciertas modas u orientaciones generales, en el campo de las ciencias sociales, para el caso de los países de la región latinoamericana, es un "hecho social"¹ que puede ser históricamente rastreado desde el momento en que aparecen los primeros intentos de interpretar —y aún transformar— la vida social, en todas sus dimensiones, desde una perspectiva "científica", allá en la segunda mitad del siglo XIX. Las anteriores consideraciones, que podrían tomarse como un lugar común, nos introducen, casi sin darnos cuenta, en el terreno de los valores y, en este punto, cada cual hace manifiestos sus "criterios particulares"², cobrando vida expresiones como "eurocentrismo", "etnocentrismo", "punto de vista clasista" o simplemente otras que aluden a una supuesta neutralidad axiológica, de las así llamadas "Ciencias del Hombre" o "Ciencias de la Conducta".

El desempolvar viejas publicaciones supone encontrarnos con verdaderos "tesoros", muchos de los cuales como consecuencia de las modas y los intereses pasajeros, han sido enviados a la "región del olvido" en el término de una o dos generaciones, enfrentándonos al hecho de que esa producción intelectual nos remite a un amplio contexto que, partiendo de las producciones, en su fuente primigenia, de algunos de los clásicos de las ciencias sociales, una vez que éstas van cobrando fisonomía propia —aunque desmembrándose en diversas disciplinas— en los moldes positivistas del Comte y Spencer o en los del marxismo y el pensamiento libertario, hasta llegar a las expresiones contemporáneas de corte microsociológico, a las cuales se tiende a ubicar bajo el nombre genérico de funcionalismo o estructural-funcionalismo, lo mismo que a las posteriores recusaciones que se les formulan, tanto desde la perspectiva de lo que C. Wright Mills llamó la "gran teoría" en su obra *La Imaginación Sociológica*, como desde las posiciones críticas adoptadas al respecto por Piritim Sorokin (*La ESCUELA FISCALISTA Y LA ESCUELA MECANICISTA EN SOCIOLOGIA* en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen XXII, número 3, setiembre-diciembre 1960).

Resulta innegable que, hace algunas décadas —alrededor de los años veinte y treinta—, habían venido cobrando una importancia creciente los enfoques desde una perspectiva microsociológica en los campos de la Sociología, Psicología Social y la Antropología. Precisamente esa fue la época del desarrollo de las grandes investigaciones etnolingüísticas de Levi Strauss, las de Margaret Mead y Bronislaw Malinowski acerca de los pueblos aborígenes de las Trobriand, de la Melanesia y de la Nueva Guinea, entre otras, sobre las más diversas manifestaciones de su vida cultural. Se trata de un período, durante el cual, posturas como las de Lucien Levy-Bruhl en el campo de la Etnología y la Antropología Filosófica, al establecer un dualismo entre el misticismo de la "mentalidad primitiva" y la racionalidad de la "mentalidad civilizada"³, van a producir intensos debates que, no solo enriquecerán el campo de las ciencias sociales, sino que contribuirán a su divulgación entre sectores más amplios de la población, hasta entonces ajenos a la visión sistemática y secularizada de la vida social que intentan presentar estas disciplinas. Sin embargo, lo que va a ser muy significativo, en el desarrollo de innumerables investigaciones de corte microsociológico, especialmente en los Estados Unidos, es la sofisticación creciente de las técnicas cuantitativas utilizadas en ellas. En lo concerniente a la divulgación de estas técnicas, resulta notable, hacia finales de los años cuarenta, la publicación, por entregas, en la *Revista Mexicana de Sociología*, de las técnicas de la Investigación Social, de la estadounidense Pauline Young.

Los debates de los años sesenta y setenta acerca de la teoría de la dependencia y el auge de diversos enfoques marxistas o neomarxistas, en el entendido de que estamos hablando de América Latina, están precedidos por dos grandes acontecimientos de honda y perdurable significación, en los campos económico, político y social: se trata de la Revolución Cubana y de la Alianza para el Progreso, concebida la segunda como una respuesta a los desafíos planteados por la primera, que la administración demócrata del presidente estadounidense John Kennedy

(1961-1963) formuló como uno de sus primeros actos y que se plasmó en la *Carta de Punta del Este*, documento en el cual se recogen resultados de las deliberaciones de los ministros de economía latinoamericanos acerca de dicha propuesta y se dan lineamientos concretos de ejecución de políticas en los campos económico, político y social. La divulgación de las más diversas posturas teóricas se va a producir, en gran medida, en el marco del candente debate originado por dichos acontecimientos. Las publicaciones de los revolucionarios cubanos, de los primeros años, reflejan al mismo tiempo sus expectativas y las limitaciones a que el contexto sociopolítico de la época y los condicionamientos geopolíticos los sometían. Por otra parte, las deliberaciones acerca de la posibilidad de "exportar la revolución" provocan un intenso debate entre los nuevos y los viejos marxistas, más preocupados éstos últimos por la concreción de la, aún no concluida, "revolución democrática burguesa", lo mismo que por el fuerte peso de la tradición estaliniana. Toda esta dinámica va a provocar, en muchos países de la región, un desplazamiento momentáneo, en los medios académicos, de las corrientes neopositivistas cuyo interés seguía centrado en el análisis de corte microsociológico, aunque como contrapartida tenemos, en esta corriente, los estudios sobre la modernización y la marginalidad, especialmente urbana. Los sociólogos y otros científicos sociales van a estar profundamente interesados en otra revolución, simultánea a la oleada revolucionaria en los órdenes político y social que experimentó América Latina por esos días. Se trata de lo que se ha dado en denominar como la "revolución de las expectativas crecientes", la cual alude a las profundas implicaciones de la modernización creciente en los países de la región y el dramático cambio en sociedades que, hasta hace pocas décadas, concentraban la mayor parte de su población en las áreas rurales.

Resulta de enorme interés y constituye un hecho social digno de estudio, lo que acontecía hacia finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta en el campo político. Pues, a diferencia de la "derechización" creciente de la última década, existía todo el abanico de posiciones de lo que se llamó entonces la "izquierda democrática" de América reflejadas en distintas publicaciones, algunas de ellas con gran calidad literaria y científica, asociadas a los nombres de José Figueres, Víctor Raúl Haya de la Torre, Juan Bosch, Rómulo Betancourt, Manuel Seoane, Salvador Allende, Norman Thomas, Raúl Ampuero, Armando Villanueva, Lidia Greiler, Elpidio Yegros, Julio César Jobet y otros. Lejos estaban los días en que la oleada neoliberal —o neoconservadora, según algunos criterios— hiciera punible cualquier postura que se sospeche como de "izquierda", habiendo adquirido el término connotaciones peyorativas, dotadas de cierto rango de universalidad.

La existencia de las referidas modas, desde mediados del siglo pasado, en las emergentes ciencias sociales, ha moldeado y condicionado su desarrollo, pero también ha sido un poderoso motor para su divulgación, tema que constituye el principal objetivo de estas líneas, el cual puede sintetizarse en la invitación a una lectura atenta de muchas producciones, en el campo de las ciencias sociales, menos condicionada por lo puramente coyuntural y episódico.

LOS EXCESOS DE LA MANIA CUANTIFICADORA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

I

El título que hemos dado a estas líneas pudiera resultar, por sí mismo, demasiado ambicioso, aún si lo referimos exclusivamente a los problemas que, implícitamente, plantea la necesidad de divulgar el quehacer, en el campo de las ciencias sociales y las particularidades de su influencia, en el ámbito de la región latinoamericana.

Por otra parte, la existencia de innumerables artículos de gran valor teórico y metodológico, de invaluable significación en el ámbito de las ciencias sociales y que fueron publicados varias décadas atrás, nos lleva necesariamente a hacer algunas referencias específicas acerca de sus contenidos, en procura de despertar el interés por su lectura y establecer algún tipo de discusión acerca de su vigencia y significado en nuestros días.

La publicación, por parte de la Revista Mexicana de Sociología, en el volumen XXII, número 3, correspondiente a setiembre-diciembre de 1960, de un extenso artículo de Pitirim Sorokin, bajo el título de *La Escuela Fisicalista y la Escuela Mecanicista* en Sociología constituye un excelente ejemplo de lo que es una sólida y profusa crítica, acerca de lo que el autor denomina como graves excesos y distorsiones en que han caído las ciencias sociales en la época contemporánea, particularmente en el caso de los Estados Unidos al darse "...la invasión y difusión intensificadas de la sociología y psicología imitadoras de las Ciencias Naturales, la sociología cibernética, la física social, la mecánica social, la psicología mecánica", desarrolladas por la investigación operacional fisicalista pseudo-matemática y pseudo-experimental de los fenómenos psicosociales y culturales; en resumen, el período ha sido una especie de Edad de Oro para la sociología y psicología fisicalista" (pág. 893). Posteriormente, agrega el autor, esta situación ha originado "una creciente imitación de los

términos de la ciencia física como "valencia" en lugar de "atractivo", "locomoción" en lugar de "cambio" o "transformación", y "átomo social" en lugar de "individuo", "dimensión" en vez de "aspecto", "terreno" en lugar de "clase o categoría de fenómenos", "cohesión" en lugar de "solidaridad", etc. (p. 893).

Este fisicalismo y mecanicismo que se pone de manifiesto durante las primeras décadas del presente siglo, especialmente en los ámbitos académicos estadounidenses, convierte en una grotesca caricatura la Física Social que, Auguste Comte había esbozado, a principios del siglo XIX, como la ciencia que culminaba la madurez del saber humano e iba a ser capaz de reconstruir el consenso social, seriamente lesionado por la caída del orden teológico feudal. Se trata, como bien señala Sorokin, incluso de la intrusión en el campo de las Ciencias Sociales por parte de algunos cultivadores de las Ciencias Naturales, intrusión que se desarrolla con muy poca fortuna. Sobre estas expresiones de una "física social reciente", el autor hace referencia al caso de P. W. Bridgman "...Aunque es un eminente físico de nuestro tiempo, desgraciadamente sabe poco de Sociología o de Psicología" (p. 894). Dicho autor, en su obra *THE INTELLIGENT INDIVIDUAL AND SOCIETY*, publicada en Nueva York en 1938 y en otros escritos, hace —de acuerdo con lo señalado por Sorokin— algunas afirmaciones típicas de la sociología fisicalista como "...que los mismos principios que, según descubrimiento de los físicos, se han visto que controlan cualquier reconstrucción válida de sus conceptos, controlan cualquier reconstrucción válida de los conceptos sociales" y agrega Sorokin, otro señalamiento de Bridgman "El paralelismo en la situación entre la física y la sociedad es tan cercano que constituye algo más que una simple analogía, ya que revela una identidad lógica" y a continuación "...El método físico (aplicado a los problemas sociales) se justifica plenamente por sí mismo" "El método operacional de estudio de los fenómenos sociales es el único método verdadero" (Sorokin p. 894). De ahí que... "Nuestro eminente físico (Bridgman) parece no darse cuenta del hecho de que su manifiesto sobre sociología fisicalista, no es más que una repetición de cientos de otros manifiestos iguales, lanzados por los partidarios de la "física social o de la mecánica social", de los siglos pasados. Por esta sencilla razón, el credo de Bridgman sobre sociología fisicalista NO TIENE NI SIQUIERA EL ATRACTIVO DE LA NOVEDAD" (p.p. 894-895).

Otra de las expresiones de lo que Sorokin denomina como la física social reciente, sin olvidar que el artículo data de más de treinta años atrás, es la "de un grupo reciente de físicos sociales, encabezados por John Q. Stewart, astrofísico de Princeton" (p. 895) el cual afortunadamente, para utilizar la expresión de Sorokin, "...no se detiene en las equívocas analogías, sino que trata de descubrir las diversas uniformidades de los fenómenos psico-sociales y de describirlos en términos de la ciencia física". (p. 895).

El fisicalismo y mecanicismo que se introduce en las ciencias sociales implica la aplicación de un lenguaje especializado, el cual va más allá de las referidas analogías, pero no logra corresponder en un sentido unívoco con el ámbito específico de las ciencias sociales, por tratarse de realidades tan diferentes, lo que nos lleva dentro de algunas posturas neopositivistas extremas a expresiones como que "...La física social describe las relaciones humanas de masa en términos físicos, tratando a los conjuntos de individuos como si estuvieran compuestas de moléculas sociales, sin tratar de analizar la conducta de cada molécula" utilizada por Stewart, en su obra *A BASIS FOR SOCIAL PHYSICS* de 1952 y que Sorokin cita y comenta (p.p. 895-896), lo que además implica un cierto reduccionismo, pues "La física social, así definida, analiza las situaciones democráticas, económicas, políticas y sociológicas en términos de factores puramente físicos: tiempo, distancia, masa de materia y número de personas, haciendo referencia también a los factores sociales que pueda demostrarse operan en forma similar a otros dos agentes físicos: a saber, la temperatura y la energía eléctrica..." (p. 895). Se trata de "una física social que considera al universo social como formado por seis dimensiones o seis "cantidades sociales o categorías fundamentales": "distancia, tiempo, masa, temperatura, carga eléctrica y número de moléculas", cualquiera que sea la interpretación social que se dé a cada una de las dimensiones o cantidades sociales" (p. 896). La riqueza de las situaciones económicas, políticas, demográficas y sociológicas se ve reducida a ciertos factores físicos, cuya medición si se les toma en el estricto sentido físico, resulta bastante precisa, lo que no sucede frecuentemente con los diversos ámbitos de la vida social.

Al analizar el sentido o significado social que le da Stewart a las seis categorías fundamentales o "cantidades sociales", Sorokin hace algunas consideraciones acerca de la dimensión "tiempo" que vale la pena destacar, pues ésta es tomada por el ya mencionado astrofísico "en el sentido del tiempo uniforme, fluido, infinitamente divisible de la macrofísica (tiempo de reloj). Parece olvidar que este tiempo de la macrofísica no es aplicable ni siquiera a los fenómenos microfísicos. Y tampoco reconoce que este tiempo es sólo uno de los tiempos socioculturales, que de ninguna manera es idéntico a la variedad de tiempos sociales cualitativos", que no son ni uniformes ni infinitamente divisibles..." (p.p. 896-897) y agrega, a continuación "Como no es más que una simple variedad del tempus empírico, ligado a fenómenos sensoriales constantemente cambiantes, el tiempo de Stewart pasa por algo, totalmente, dos formas fundamentales del tiempo, llamadas por los escolásticos medievales, AETERNITAS Y AEVUM. AETERNITAS se refiere a las formas eternas o inmutables del ser, mientras que AEVUM es una categoría para las formas semieternas del ser, como la verdad de las proposiciones científicas" (p. 897) y concluye agregando que "La moraleja de estas observaciones es que, al limitar su tiempo, al tiempo de reloj, Stewart no puede

localizar en procesos tiempos o medir en unidades de tiempo una gran parte de los valores sensoriales empíricos y especialmente "eternos o semi-eternos" del universo socio-cultural" (p. 897).

De acuerdo con Sorokin las otras "cantidades, dimensiones, categorías sociales" presentan aún mayores problemas desde el punto de vista cognoscitivo y así, la utilización de nociones como "masa social", "carga eléctrica", "temperatura", "distancia" resulta ambigua tanto en términos de la física, como de la pretendida "física social". El caso del término masa es bien ilustrativo al respecto pues implica "...los cuerpos de la gente y de sus animales domésticos, sus alimentos, sus almacenes, sus ropas y equipo personal sus alojamientos artificiales, edificios y barcos, plantas de todos tipos, el peso de los materiales que, para ser movidos, necesitan que se construyan vías, carreteras, ferrocarriles, minas, puertos, aeropuertos y fresas. Incluye el agua que circula por tubería y la masa del suelo cultivado" (p. 898) (Stewart citado por Sorokin). Desde luego, semejante definición carece de sentido real y "... está formada por tantas cantidades tan diferentes, tan difíciles de medir (y en parte inmensurables) que está condenada a quedar en gran parte indefinida e inmensurable y a ser una variable o categoría indeterminada" (p. 899).

Los excesos del fisicalismo en la Sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales son prolijamente analizados por Sorokin, en su artículo, demostrándonos como se cae en verdaderas perogrulladas y en una gran confusión sobre algunos términos y postulados de las ciencias físicas-matemáticas como le sucede a Talcott Parsons y R. Bales, autores con una destacada trayectoria en el ámbito de las ciencias sociales y de gran influencia por su desarrollo de la teoría de la acción¹; al plantearse la existencia de una definición del "equilibrio del sistema social", a partir de cuatro generalizaciones que aseguran haber encontrado, de acuerdo con lo expuesto por Sorokin, en términos del espacio y así tenemos lo siguiente: "1. El principio de inercia: Un determinado proceso de acción continua sin cambiar en proporción y dirección a menos que se vea estorbado o detenido por fuerzas opuestas de movimiento (p. 901) y 2. El principio de acción y reacción: Si, en un sistema de acción, hay un cambio en la dirección de un proceso, será equilibrado por un cambio complementario que es igual en fuerza de motivación y opuesto en dirección (ibidem) y En términos similares se formula 3. El principio de esfuerzo y 4. El principio de integración de sistema" T. Parsons R.F. Bales y E.A. Shils en *Working Papers in the Theory of Action* Free Press, Glencoe, 1953, p. 102 (citados por Sorokin ibidem). Aparte de las resonancias "consensuales" y la excesiva preocupación por la integración y equilibrio social, por parte de estos padres del funcionalismo contemporáneo que pretendían mantener dicho equilibrio social, "descubriendo" los mecanismos homeostáticos que aseguraran su vigencia, la confusión resulta evidente pues como señala Sorokin "Según los principios de inercia de Parsons-Bales, si se comienza a comer o a orinar, se estará comiendo y orinando eternamente en la misma dirección y con la misma velocidad, si no hay fuerzas contrarias que lo impidan o estorben" (p. 902) y, de acuerdo con el principio de "acción y reacción" "...no puede efectuarse ningún cambio verdadero en ningún sistema de acción, porque cualquier tendencia a cambiar su dirección tiende a verse equilibrada por un cambio complementario que es igual en fuerza de motivación y opuesto en dirección" (p. 902). Lo anterior, señala Pitirim Sorokin, se origina en "...una mala interpretación de las respectivas leyes de la física por nuestros físicos domésticos: A UNA BURDA APLICACION DE LAS LEYES DE LA FISICA A FENOMENOS PARA LOS QUE SON INAPLICABLES; a la más vaga definición del principio de equilibrio hecha por los autores, y especialmente a que se olvidaron dos principios básicos, el principio de cambio inmanente de un sistema, según el cual, cualquier sistema o acción, como conjunto activo, no puede evitar el cambio desde adentro, aún en un ambiente constante y sin cambios, el Principio de Límite, según el cual para cualquier cambio en determinada dirección existe siempre un límite" (p.p. 902-903). La caída en imitaciones pseudo-matemáticas ha llevado a una gran confusión como sucede en el caso de K. Lewin y J. E. Brown quienes "...tienen una psicología topológica que sirve como otro elementos de transcripción sin significado de los términos, proposiciones y signos geométricos y fisicalistas" (p. 905). Veamos un ejemplo de esa utilización ambigua de términos y categorizaciones propias de disciplinas cuyos "procedimientos" y "objetos de estudio" son tan diferentes. "...El término dirección en física o en geometría significa siempre "dirección en el espacio", no tiene nada que ver con Meta o Propósito y nunca se usa en este sentido. La física y la geometría no tienen "metas inespaciales" "objetivos por realizar", "ambiciones que realizar" (p. 905) y agrega Sorokin "...Por otra parte, el significado psico-social de los términos "objetivo" o "propósito" casi nunca es espacial, generalmente no tiene ninguna connotación espacial" (pp. 905-906). Otras manifestaciones de orden pseudomatemático son las que constituyen las llamadas (por el propio Sorokin) "Sociologías taquigráficas", que provocaron la protesta de un matemático como el señor Dood quien señala que "No hay equivocación más patética sobre la naturaleza y función de las matemáticas, que el gastado cliché de que las matemáticas son una taquigrafía... La simple simbolización de una disciplina no es ni siquiera una parodia respetable de las matemáticas" (citado por Sorokin en este artículo p. 908).

Otra de las expresiones del creciente mecanicismo en las ciencias sociales, la viene a poner de manifiesto la llamada —por el autor del artículo— "Sociología Cibernética"; la cual pretende, de acuerdo con el matemático N. Wiener (citado por Sorokin) constituirse en "una ciencia del control y comunicación en el animal y la máquina incluyendo al hombre y al medio social" (p. 909) y siempre dentro de la pretensión de establecer analogías, en este caso entre la máquina y la vida del hombre en sociedad tenemos que "En su opinión (la de N. Wiener) la operación de los individuos

vivos y la operación de algunas de las máquinas más recientes destinadas a las comunicaciones son exactamente paralelas" (p. 909) con lo cual no se ha dado ningún nuevo aporte pues según Sorokin "...Las teorías de similitud e identidad del hombre con la máquina son muy antiguas. Fueron expresadas ya por varios pensadores hindúes, budistas, chinos, griegos y romanos. En Europa, esta tendencia fue desarrollada por Descartes, T. Hobbes, Pascal, Leibniz, Malebranche, Spinoza, Condillac y otros. Actualmente, las nociones cibernéticas de este tipo no son sino una de las últimas variaciones del mismo tema antiguo" (p. 910) y concluye diciendo que las pretensiones de los cibernetas (incipientes, decimos nosotros, si se comparan con el desarrollo de la informática en nuestros días y las pretensiones, aun mayores, de algunos de sus cultivadores) "...se basan en una lógica equivocada de una analogía errónea: El hombre tiene dos ojos y el gato tiene dos ojos, por tanto el hombre y el gato son animales análogos" (ibidem). Por su parte, Sir Charles Sherrington (citado por Sorokin) dice que "Entre la máquina calculadora y el cerebro humano no hay similitud básica. El cerebro es un misterio; siempre lo ha sido y continúa siéndolo. Los hechos que conocemos respecto al cerebro no nos dan la clave del misterio como crea nuestros pensamientos y sentimientos, es decir de nuestra mente (ibidem).

La existencia de una "sociología testomática" con raíces en la psicología y la psiquiatría de la época, manifestada en el desarrollo de una "psicología robot", así llamada por Pitirim Sorokin en este artículo del que venimos comentando y entresacando referencias, constituyen para nuestro autor una de las más importantes y exuberantes expresiones de las tendencias fiscalistas que con tanta fuerza, se han manifestado en las ciencias sociales. Nos dice el autor que "Vivimos en la edad de la testocracia" (p. 912), la cual se manifiesta en que "..., casi todos los individuos son sometidos a pruebas, desde la cuna hasta el sepulcro, antes y después de todos los eventos importantes de su vida (ibidem) y así con su gran variedad de pruebas "..., los testócratas deciden en gran parte nuestra vocación, ocupación, posición social, ascenso o descenso, normalidad o anormalidad y, en resumen, gran parte de nuestra vida" (ibidem). "Sin embargo, persisten innumerables dudas acerca de la validez de estos test o pruebas para medir inteligencia, aptitudes y estabilidad emocional entre otras variables de orden psicosocial, pues como nos indica Sorokin "Sobre estas pruebas se puede decir lo mismo que dijo uno de los pioneros de las pruebas de inteligencia, El Thorndike, sobre las pruebas mentales: "NO SE SABE EXACTAMENTE QUE ES LO QUE MIDEN; TAMPOCO SE SABE HASTA QUE PUNTO SE PUEDEN SUMAR, RESTAR, MULTIPLICAR O DIVIDIR O COMPUTAR PROMEDIOS CON LAS MEDIDAS QUE OBTIENEN; NO SE SABE LO QUE SIGNIFICAN LAS MEDIDAS LOGRADAS REFERENTES A LA INTELIGENCIA" (p. 913). Al respecto, el propio Sorokin agrega más adelante, siguiendo su línea de razonamiento; lo que, a su juicio, serían las causas más profundas de las limitaciones de estas pruebas, en cuanto a las generalizaciones que se pretende asumir a partir de ellas y así nos dice "Las razones de las fallas de todas las pruebas mecánicas son fáciles de comprobar. La primera de estas razones hace mucho tiempo que fue mencionada por Miguel de Montaigne: EL HOMBRE ES UN SUJETO MARAVILLOSAMENTE VANO, FRAGIL E INESTABLE, SOBRE EL CUAL ES MUY DIFÍCIL FORMARSE UN JUICIO CIERTO Y UNIFORME". (p. 915).

La existencia, dentro del desarrollo de las tendencias fiscalistas en el ámbito de las ciencias sociales, de los métodos operacionales y experimentales, da lugar a algunas falacias por vía de la generalización de tales métodos que, como el caso del físico P. W. Bridgman, quien trató de elevarlo a la categoría de "único método científico para la física y otras ciencias" (p. 920), lo cual rebasa ampliamente sus posibilidades de dar cuenta cabal de un universo específico de fenómenos en cualquiera de las disciplinas científicas contemporáneas. En relación con la naturaleza de los métodos operacionales, Sorokin nos hace notar que los seguidores del operacionalismo, sostienen, para el caso de la física, que "...los conceptos físicos deben ser definidos en términos de operaciones físicas reales" (R. B. Lindsay, citado por Sorokin en este artículo, en su A CRITIQUE OF OPERATIONALISM IN PHYSICS, PHILOSOPHY OF SCIENCE, IV, 1937, 456, I. B. Idem); lo cual en términos más explícitos, de acuerdo con el propio R. B. Lindsay, quiere decir lo siguiente: "...un concepto no tiene significado a menos que represente una operación que puede ser realizada en un laboratorio" (ibidem p. 920) que, a nuestro juicio representa resonancias del positivismo de los días de Augusto Comte, ésto por la semejanza susceptible de ser establecida, con lo expresado por el padre de la Sociología Contemporánea, al decir éste que "...toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho particular o general, no puede tener ningún sentido real o inteligible"².

Por su parte, Pitirim Sorokin nos señala, más adelante, algunas de las limitaciones de este método, cuando dice lo que sigue "..., cuando se estudia cuidadosamente el papel del método operacional (experimental) se encuentra que, aún en las ciencias físicas, ha sido mucho más modesto de los que dicen los operacionalistas" (p. 920) y en relación con el papel que ha cumplido, dentro de las modernas ciencias psicosociales (así llamadas por el propio Sorokin) "...el estudio operacionalista parece que ha sido principalmente PSEUDO-OPERACIONAL y que ha empleado procedimientos anticientíficos que tienen muy poco en común con un verdadero método operacional en las ciencias naturales" (p. 920). Veamos, en términos más concretos, cual es la realidad del aporte operacional o experimental al desarrollo del conocimiento científico, pues de acuerdo con nuestro autor "...Ni todos ni la mayoría de los descubrimientos científicos se han debido exclusivamente a él (el método operacional). Casi todos se han iniciado por intuición, se han desarrollado por el pensamiento

matemático lógico (teorético) y, en la última etapa, se han comprobado y verificado a través del procedimiento experimental". (p. 921) y agrega, de manera categórica, que "...Sin el destello de la intuición y sin el razonamiento lógico-matemático el método operacional (experimental) por sí mismo difícilmente habría podido descubrir ninguna de las generalizaciones básicas ni las fórmulas de uniformidad en estas ciencias" (ibidem).

Lo que Sorokin denomina en este artículo como la "cacería de los pequeños grupos elementales", constituye asimismo un leiv motiv de las expresiones fisicalistas y mecanicistas en las ciencias del hombre y tiene su origen —de acuerdo con el autor— en el seguimiento de "...los preceptos de la biología del siglo XIX de que un estudio de la estructura y evolución de los organismos debería comenzar con sus formas más simples y pequeñas, numerosos sociólogos y psicólogos han "descubierto" en los años recientes" "UN GRUPO PEQUEÑO" como la unidad social elemental" (p. 931). Dentro de estas líneas generales se inscribe la teoría sobre los átomos sociales de J. L. Moreno, la cual para Sorokin, "es probablemente, la mejor..." (p. 928) y así tenemos que "El átomo social es el núcleo de todos los individuos, con respecto a los cuales la persona se encuentra emocionalmente relacionada, o que están relacionados con ella al mismo tiempo (relación emocional significa atracción o repulsión)" (J. L. Moreno en su PSYCHODRAMA Beacon House Nueva York 1946 Volumen i, 184, 229 y WHO SHALL SURVIVE? Beacon House Nueva York, 1953, 77 y ss 96, citado por Pitirim Sorokin IB Idem) y agrega, denotando las influencias de la biología decimonónica ya señaladas "...El átomo social es la más pequeña unidad social, no el individuo" (ibidem). A esta concepción del átomo social y a sus implicaciones nuestro autor le señala diversas fallas, a partir de la afirmación del propio J. L. Moreno, en el mencionado texto, de que "...LOS ATOMOS SOCIALES SON LOS CENTROS DE ATRACCION O RECHAZO" (ibidem) y las anteriores pues "...Solamente considera el tono emocional (el átomo social) de las relaciones sociales e ignora por completo los aspectos intelectuales y no emocionales de las mismas" (p. 928) con lo que "...De una gran variedad de emociones, Moreno solamente toma en cuenta la atracción y la repulsión e ignora muchas emociones que no pueden ser clasificadas como atracción o rechazo, tales como la compasión, el perdón, la pena, la apatía, la envidia, la generosidad, la alegría, el éxtasis, la paz de espíritu, etc." (ibidem). En relación con su naturaleza específica "El átomo de Moreno difiere de los átomos físico-químicos... en que muchos átomos físico-químicos, como el de hidrógeno, el de oxígeno, el de hierro, el de oro, el de uranio, etc. difieren entre sí no solo en una característica (como la masa y el peso) sino en varias características, particularmente por el número y orden de los electrones en torno del núcleo central" (p. 929). Otro señalamiento crítico a Moreno es el de que "..., su átomo no es, en forma alguna, la unidad más sencilla y pequeña de todas las relaciones humanas. La red de atracción y repulsión que se tiende en torno de los monarcas, dictadores, presidentes, papas, patriarcas, capitanes militares, líderes de partidos políticos, capitanes de las finanzas o de la industria, etc., abarca miles y frecuentemente millones de individuos para quienes estos líderes son atractivos o repulsivos y por quienes son admirados o execrados" (ibidem) "...en tanto que "...El átomo de Moreno cambia incesantemente, se extiende o contrae en sus numerosas relaciones sociales y según la clase de individuos con quienes se establece UN CONTACTO EMOCIONAL" (ibidem).

A partir de las críticas que realiza Sorokin, tomando como base las faltas, que a su juicio presenta el átomo social de Moreno, arriba a varias conclusiones importantes "...1. respecto al mundo social, el átomo social de Moreno no desempeña el mismo papel que el átomo físico desempeña con respecto al universo físico; ni tampoco se parece este último al primero en su estructura, 2. por esta razón, el término átomo social no es adecuado para la red de atracciones y repulsiones emocionales, 3. no es ni la más pequeña ni la más sencilla unidad de relaciones sociales o emocionales; 4. no cubre todas las relaciones sociales ni siquiera todas las interacciones sociales CON UN CONTENIDO EMOCIONAL (no es ni una unidad emocional ni universal de la cual se deriven todas las redes de relaciones sociales y a la que puedan ser reducidas analíticamente); 5. es tan diversa en su estructura y función, en su volumen y propiedades, que una vez abarca millones de personas y otras solamente unas cuantas, y al mismo tiempo, cambia de manera tan incesante, que no es la misma unidad en todas estas formas diversas". (pp. 929-930).

Sin embargo, lo que —de acuerdo con Sorokin— vino a constituir el golpe de gracia, dado por la física moderna, al átomo social de Moreno, lo constituye el hecho de que esta disciplina, en su desarrollo a lo largo del siglo XX "...Ha dejado de considerar al átomo como la unidad más sencilla de los fenómenos físicos y lo ha reemplazado por un número siempre creciente de "partículas elementales" progresivamente más pequeñas. Hacia 1930, el electrón y el protón reemplazaron al átomo como unidad más sencilla, durante los años siguientes numerosas partículas elementales han sido descubiertas: el protón no material, después el neutrón, el positrón, dos clases de mesón, el neutrino, el antiprotón, el antielectrón, el antineutrón y el antineutrino". (p. 930).

En relación con esta temática de los grupos pequeños, de la cual el átomo social es apenas una parte, cabe señalar que existe un problema básico pues, según Sorokin nos encontramos con que "...los investigadores de los grupos pequeños aún no tiene una definición satisfactoria del grupo pequeño que estudian. Sus definiciones subrayan dos diferencias específicas de los grupos pequeños; primero frente a la interacción, en la cual cada miembro recibe alguna impresión de otro miembro, lo suficientemente distinta para que pueda transmitir alguna reacción a cada uno de los otros, como persona

individual, aunque no sea más que recordar que los demás se encuentran presentes". (p. 932). En segundo lugar, tenemos que se nos habla del "tamaño" de los grupos pequeños y así "..., el grupo tiene pocos miembros y su número fluctúa entre uno a 25. Sobre la base de estas características de los grupos pequeños, una reunión directa de 20 personas, que ANTES ERAN DESCONOCIDAS ENTRE SI, en la que cada miembro no recibe una percepción clara de muchos de los miembros de la reunión, ya se trate de una fiesta incidental, una reunión política espontánea o una función religiosa, NO ES UN GRUPO PEQUEÑO POR DEFINICION" (p. 932). Lo anterior revela una serie de incongruencias pues, tanto el conocimiento previo entre los integrantes de un grupo como el tamaño de éste no arrojan suficiente luz acerca de lo que debemos entender por un "grupo pequeño", unidad elemental del sistema social. El hecho de relacionar ambas diferencias específicas de los grupos pequeños, nos lleva —según Sorokin— a que "..., una serie de reuniones de unas 600 personas en un parlamento, en las que todos se conocen entre sí o de La Convención Republicana, con más de 1000 delegados, en la que todos actúan directamente y que generalmente se conocen entre sí, sería un grupo pequeño" (ibidem) lo cual no coincide con la definición de los investigadores de los grupos pequeños, al menos en cuanto al tamaño que supuestamente tendrían, pues tales grupos lo superan con creces. Por otra parte, agrega más adelante Sorokin' "...se nos dice que hasta una sola persona, cuando habla consigo mismo o se siente avergonzada, constituye "un grupo pequeño" (ibidem) con lo que a la ausencia de un sentido unívoco en las definiciones; viene a unirse la de, al menos, una tipología que clasifique y dé rigor a las definiciones acerca de que debemos entender por un "grupo pequeño", pues "Esta unificación de los grupos más heterogéneos dentro de la clase de "grupos pequeños" es contraria a la regla científica básica de la clasificación de los fenómenos"; (p. 933) y además "...Es tan anticientífico como la unificación biológica de organismos tan diferentes como los insectos, los peces, el perro, el ave y el hombre, que FUERAN CLASIFICADOS COMO ESPECIES CON NARIZ, mientras que se clasificaría como ESPECIES CON COLA a las víboras, las hormigas, los caballos y los pájaros..." (ibidem) y asimismo, este asunto de los llamados grupos pequeños, de acuerdo con Sorokin, "...Es tan anticientífico como lo será el esfuerzo de un botánico para formar la especie de las plantas pequeñas con las que miden de 1 a 25 pulgadas, o el esfuerzo de un zoólogo, para formar nuevas especies con los organismos pequeños que pesarán de 1 a 20 libras" (ibidem) por lo demás, sucede que "...En biología no existen estas clases de taxonomía y si se intentara establecerlas no serían aceptadas por los biólogos..." (ibidem) lo cual no obvia la circunstancia de que "...Desgraciadamente, en Sociología aún se hacen y tienen notable aceptación en el momento actual" (ibidem).

Ubicándonos en ese "momento actual" de que nos hablaba Sorokin, treinta y tantos años atrás, más o menos a mediados de la década de los cincuenta, tenemos una amplia crítica acerca de las tendencias y manifestaciones de la Sociología Contemporánea (y de otras disciplinas de las llamadas ciencias psicosociales o ciencias del hombre). Nos resulta difícil afirmar, en qué medida algunas de esas tendencias aún subsisten y si han provocado una hipertrofia en su desarrollo más reciente. De lo que si estamos seguros, es que de una revisión atenta de los contenidos de este artículo y de algunas de las obras más importantes de Pitirim Sorokin, obtendremos provechosas enseñanzas y podremos abrir un debate que enriquezca nuestro acervo científico y cultural, más allá de los lugares comunes en que, con mucha frecuencia, ha caído el cultivo de algunas disciplinas de las ciencias sociales(3).

Como una adecuada y digna forma de invitar a la celebración del centenario del natalicio de Pitirim Sorokin, destacado sociólogo ruso-estadounidense, veamos lo que él nos dice en su notable AUTOBIOGRAFIA (publicada, en dos entregas, por la Revista Mexicana de Sociología, en sus volúmenes XXVI y XXVII, números 2 y 1 respectivamente y correspondientes a mayo-agosto de 1964 en el primer caso y a enero-abril de 1965 en el segundo). "El drama comienza en el norte de Rusia, en el condado de Yarenski de la provincia de Vologda, entre el pueblo Komi o Syrio, una de las ramas ugrofinesas de la familia humana. Ahí, en la aldea de Turya, nació el 21 de enero de 1889. Ahí, en la aldea, de Kokvitzy murió mi madre, probablemente en el 1892 o 1893. Y ahí, en esa vasta región, pasé los primeros diez años de mi vida" (PRIMERA PARTE pág. 536 Rev. Mex. de Sociología, Volumen XXVI, N°2, mayo-agosto 1964). Este ruso emigrado, profesor en Harvard, socialrevolucionario en lucha contra el zarismo, se ve obligado a salir de Rusia, no sin antes ser condenado a muerte e indultado, con motivo del ascenso bolchevique. Es innegable que podemos convenir, a partir de su artículo sobre los excesos del fisicalismo y el mecanicismo en las ciencias sociales, en la agudeza y rigurosidad de sus afirmaciones en este campo, lo que no niega las cualidades de narrador, en la mejor tradición rusa, de un hombre que al lado de Georgy Gurvitch y Nicolás Timasheff, vino a constituir lo mejor del aporte ruso en la emigración a las ciencias sociales occidentales, tal y como lo revela el texto con el que inicia su autobiografía, del que incluimos dos párrafos y con el cual concluimos esta primera nota sobre "divulgación" de las ciencias sociales en América Latina:

PROLOGO

EL PRIMER RECUERDO

"Una noche de invierno. El cuarto, en una casa campesina, está malamente alumbrado por la llama de una

tablilla seca que llena el cuarto de humo y de sombras huidizas. Yo estoy encargado de reemplazar cada antorcha quemada por otra nueva, en el gancho de hierro que cuelga del techo.

Fuera, ruge una tempestad de nieve. Dentro, mi madre yace sobre el piso del cuarto. Está quieta y extrañamente silenciosa. Cerca, mi hermano mayor y una campesina se encuentran muy ocupados. Mi padre está fuera, buscando trabajo en otras aldeas. No comprendo exactamente lo que ha sucedido, pero siento que se trata de algo catastrófico e irreparable. No tengo tanto frío ni tanta hambre como hasta hace poco. Rugido de la tempestad, sombras fugitivas; las palabras "murió" "muerte" proferidas por mi hermano; la expresión "pobres, pobres huérfanos", susurradas por la campesina, hacen más profunda mi pena. Quisiera que mi padre estuviera aquí; pero no está y no sabemos cuando regresará..." (ibidem).

LA PERCEPCION COMO UNA MANERA DE EXISTIR

II

Entre los artículos de cierta relevancia, desde el punto de vista teórico y metodológico que, creemos nosotros, han contribuido, por la vía de la discusión, al desarrollo de las ciencias sociales, especialmente en la región latinoamericana, dado nuestro particular interés (el que origina el título de estas notas), tenemos la publicación, más de dos décadas hacia atrás, por parte de la Revista Mexicana de Sociología, del titulado "Las variaciones en las percepciones colectivas de las extensiones" de Georges (o Georgij, en su idioma ruso original) Gurvitch (Volumen XXVI, N° 3, setiembre-diciembre de 1964).

El autor nos abre las compuertas hacia un ámbito de estudio de los fenómenos sociales, partiendo de que *"...no se ha tomado conciencia de hecho de que los nosotros, los grupos, las clases y las sociedades globales pueden percibir con los mismos títulos que los individuos (los yo y los otros) o sea, que pueden funcionar con hogares focos de los estados mentales a los que llama percepciones"* (opus cit., p. 643). Estas percepciones de las extensiones, y no solamente del espacio geométrico, entendido en términos euclidianos¹, asumen una "condición" diferente en las clases o grupos en que tienen lugar y hasta *"...un número considerable de percepciones, INCLUSO INDIVIDUALES son controladas y sugeridas por criterios colectivos"* (p. 644) lo que nos hace pensar en los tan mencionados lugares comunes de los procesos formadores de opinión y el "papel" que juegan en ellos los MASS MEDIA, lo mismo que en la "naturaleza", más o menos implícita, de ese papel en la vida de las sociedades², dada la matriz esencialmente social de las percepciones colectivas de las extensiones y los tiempos; la cual implica que éstas no responden necesariamente a manipulaciones deliberadas como sucede, con frecuencia, con las acciones de los encargados de formar "opinión pública", sino que, van mucho más allá, en el mundo de los valores, simbolizaciones y creencias compartidas, a través de las diversas tomas de conciencia. Lo que viene a reafirmar esa matriz, esencialmente social, de las percepciones colectivas de las extensiones, de acuerdo don Gurvitch, es el hecho de que, *"...una percepción que se aislara de los criterios colectivos correría el riesgo de volverse imaginaria y fantasmagórica"* (ibidem) o algo más grave aún, pues *"las extensiones y los tiempos percibidos sólo de modo individual son propios de un hombre descarriado, perdido en el mundo exterior y en el mundo social, e incapaz de hallarse en ellos. En el límite, se trata de la extensión y el tiempo de la locura, o, por lo menos de los estados sicopatológicos"* (ibidem). En estricto sentido, no existen entonces las percepciones individuales de las extensiones y los tiempos, de acuerdo con lo expresado por Gurvitch. Por su parte, Augusto Comte decía que *"la locura es el pensamiento 'egoísta', la rebelión del individuo contra la humanidad"*³ y Durkheim, al definir de dos maneras su concepto de anomía, una subjetiva y la otra objetiva, nos acerca también a las preocupaciones de Gurvitch referidas, al ya mencionado límite de "la extensión y el tiempo de la locura". En el primer caso, expuesto en LA DIVISION DEL TRABAJO SOCIAL, tenemos que: *"...la anomía se caracteriza por la ausencia de reglamentación y en consecuencia de fijeza y de regularidad en las relaciones entre las diversas "funciones" sociales, de donde surgen los conflictos entre los órganos teóricamente solidarios"*⁴. La segunda definición del concepto de anomía, de acuerdo con Durkheim, expresada en EL SUICIDIO (obra publicada en 1897), *"...la caracteriza por la falta de control de las pasiones, el desmantelamiento de los deseos, la impaciencia contra toda regla, irritación y el asco, según los períodos de prosperidad o de miseria"*⁵ y agrega que *"nos encontramos aquí con la resonancia en el interior de las ciencias individuales del hecho objetivo que es la ausencia de regla establecida"*⁶ o del estar fuera de la percepción colectiva de las extensiones y los tiempos, en la subjetividad plena, que lleva a conductas o estados de anomía (en el segundo sentido que le da Durkheim) como el suicidio, la locura, u otros comportamientos o estados psicopatológicos; acentuados en los períodos de crisis, en lo que coinciden Comte y Durkheim, al definir el primero de ellos, la existencia de períodos orgánicos y de períodos de transición dándose el hecho de que, *"El aumento de casos de locura está así en correlación con el paso de un período orgánico a un período de crisis"*⁷ el cual supone, para continuar en la línea expositiva de Gurvitch, un violento ajuste en el orden de las percepciones colectivas de las extensiones y los tiempos, en el caso de una nación, una clase, una colectividad religiosa (o una iglesia) o, en el caso de las sociedades globales de distintos tipos y de cualquier otro agrupamiento histórico social.

En la relación entre la patología social y la sociedad global, Roger Bastide en su obra SOCIOLOGIA DE LAS ENFERMEDADES MENTALES (Siglo XXI Editores México D.F. 1983) nos dice que *"...Personalmente no creemos que se puedan identificar los procesos colectivos con los individuales y nos adherimos más bien a pensadores como F. Alexander,*

que consideran que no se puede "psicoanalizar" las sociedades; (45) FRANZ ALEXANDER, citado por Bastide, PSYCHANALYSIS AND SOCIAL DISORGANIZATION (THE AMER JOURN OF SOC., Vol. 42, Segundo Semestre 1937). C.F. et Igor A Caruso: PSYCHANALYSE POUR LA PERSONNE, DU SENIL, 1962 (PSICOANALISIS PARA LA PERSONA, SEIX Y BARRAL, Barcelona, 1965) hemos dado ya en otra parte nuestras razones (R. Bastide, SOCIOLOGIE ET PSYCHANALYSE, P.U.F., París, 1951). *Las enfermedades de la sociedad pueden presentar analogías con las de los individuos, pero no se puede ir más lejos y hablar de historia, de cultura paranoide, etc. ESTO SERIA JUGAR CON LAS PALABRAS*" (Bastide, op. cit. p. 131). Si bien, nos encontramos ante una definición implícita de la "locura", por parte de Gurvitch, al ubicarla en el límite de las extensiones y los tiempos percibidos "solo de modo individual", y haciendo nuestras las expresiones de Bastide sobre la no identificación de los procesos colectivos con los individuales, queremos examinar dos ejemplos que da este último autor, acerca de la posibilidad de que se vuelvan "locas" algunas sociedades o grupos humanos. Un primer ejemplo nos lo da cuando habla de la existencia de "...neurosis colectivas determinadas por la unidad y la violencia de la causa traumática, sin comunicación o contagio intermental asegurado. El ejemplo más conocido el de ese puñado de marinos americanos sometidos en agosto de 1942, en Guadalcanal, a una tal presión física y moral, que cayeron todos en una neurosis colectiva; la mayoría, sin embargo, una vez pasada la presión, volvió por sí misma al estado normal" (Op. Cit. p. 128). "Otro caso, se refiere a la pregunta "¿Puede a su vez la sociedad global volverse loca? Los antiguos psiquiatras no se plantearon la cuestión. Son el fascismo y el nazismo lo que les indujeron a interrogarse justamente sobre este punto" (ibidem). La respuesta nos la da, a continuación, el propio Bastide, cuando dice, "La idea de que la sociedad puede estar "sana" o "enferma" choca con nuestra definición de lo normal por la adaptación: porque si hay adaptación a una sociedad enferma, entonces todos los miembros de la colectividad son neuróticos" (ibidem) y agrega, más adelante que resulta que "...cuando se afirma que es la sociedad la que está loca más que los individuos, no se quiere decir con esto que haya trastornos psiquiátricos de la conciencia colectiva; las neurosis y las psicosis son siempre individuales. Lo que se afirma es que la sociedad amplifica las tendencias mórbidas de sus miembros; es que puede presentar situaciones tales que multiplique en su seno el número de sus enfermos mentales" (Op. Cit. p. 129).

Por otra parte, siguiendo la secuencia de su exposición, Gurvitch explica la vigencia de las percepciones colectivas de las extensiones, como el resultado de una lucha constante que constituyen en sí mismas, ya que los sujetos colectivos al igual que los individuales "...encuentran sin cesar, obstáculos, que se oponen a sus empeños, a sus actividades, a sus deseos. LA EXTENSIONES SON EL NUMERO DE TALES OBSTACULOS. Es en lucha contra ellos y en el intento de dominarlos, como perciben los sujetos" (p. 644) y así tenemos que, en consecuencia "percibir es una manera de existir, tanto colectiva como individual" (p. 645).

Señala el autor, la poca o ninguna importancia concedida, por la gran mayoría de los cultivadores contemporáneos de las disciplinas de las ciencias sociales, al tema de las percepciones colectivas de las extensiones y los tiempos, con la notable excepción de Lucien Levy-Bruhl quien "...puso de relieve la importancia, primordial para la vida social, de las percepciones colectivas tanto de las extensiones como de los tiempos.

Pero, prisionero del dualismo que estableció entre el misticismo de la mentalidad primitiva y la racionalidad de la mentalidad civilizada⁸, no estudió las variaciones de las percepciones colectivas en los diferentes tipos de sociedades arcaicas e históricas y, asimismo, no pudo llegar a revelar la diferencia esencial ENTRE LA PERCEPCION DE LAS EXTENSIONES Y LA DE LOS TIEMPOS" (p. 646). En relación con esa diferencia, Gurvitch señala más adelante que "La multiplicidad de los tiempos es una realidad, independiente de cualquier toma de conciencia. En efecto, los movimientos irreversibles y variados son reales con anticipación o antes de que se produzca cualquier intuición, percepción, simbolización, conceptualización o cualquier otra cosa parecida... No ocurre lo mismo con la pluralidad de las extensiones" (p. 649), la cual puede verse "como resultante de la intervención de las diversas percepciones, simbolizaciones, conceptualizaciones, etcétera" (ibidem); lo anterior, sin embargo, no significa "que los géneros de las extensiones estén desprovistos de toda realidad. Solo que se no trata de la realidad plena de la extensión, sino de las perspectivas en que la sitúan las diversas tomas de conciencia" (ibidem). Por otra parte, debe entenderse eso que el autor llama "realidad plena de la extensión" como "la extensión en la que están colocados tanto el mundo exterior como el mundo social, en cuanto realidad dependiente de cualquier toma de conciencia, no puede ser sino una extensión única" (ibidem). Después de estas consideraciones acerca de la naturaleza de las extensiones y de los tiempos, el autor de este artículo nos entrega definiciones de las primeras y de los segundos según las cuales, el tiempo puede entenderse, de un modo puramente descriptivo como "una coordinación o decalaje de los movimientos irreversibles que duran en la sucesión y se suceden en la duración" (citado por Gurvitch de su obra Vocation Actuelle de la Sociologie, Vol. 23a. Ed., 1963, capítulo consagrado a la "Multiplicidad de los tiempos sociales" Opus cit. pp. 648/649), en tanto que a la extensión se la define así: "Se trata de la coordinación o del decalaje de los puntos yuxtapuestos, extensibles y reversibles que coexisten simultáneamente y que se diversifican por la toma de conciencia de sus diferentes perspectivas sin perder contacto -incluso aunque sea relativo- con la extensión real única". (p. 650).

La existencia de diversos géneros de las extensiones, es abordada inicialmente por Gurvitch, a partir de la

propuesta teórica de Jean Piaget, acerca de como el niño se representa el espacio, durante las distintas etapas de su crecimiento, a pesar de que éste -de acuerdo con Gurvitch- "permanezca fiel al término "espacio" que emplea en lugar del de "extensión" (étendue) que es el que aquí se impone (pues no se trata de cuantificación), y aún que limite el problema a la sicología del niño, ha propuesto ciertas distinciones de entre las que algunas podrían ser utilizadas para nuestro fin" (ibidem). De esta manera, tenemos: "a) La extensión AUTICA que se identifica con el sujeto, b) La extensión EGOCENTRICA limitada a lo que rodea al sujeto, c) La extensión PROYECTIVA que se alarga considerablemente y que admite una diferenciación de aspectos, pero en la que la emotividad continúa predominando y d) Los pasos, por etapas, de la extensión proyectiva al ESPACIO EUCLIDANO, o sea cuantificado" (ibidem) y agrega "No podemos retener este último rubro, pues tiene que ver con extensiones CONCEPTUALIZADAS y no con extensiones PERCIBIDAS directamente, y no considera marcos sociales que puedan incitar a diferentes medidas de estas extensiones. Por lo contrario, cabe retener los tres primeros géneros, a los cuales los completaremos con uno más, el cuarto: LA EXTENSION PROSPECTIVA que, al marchar en varias direcciones, se aproxima más a la extensión real única" (ibidem). Esta distinción de los diversos géneros de la extensión "reside en el carácter cada vez más alejado de la emotividad y de la subjetividad, simultáneamente colectiva, interindividual e individual" (ibidem). Existen asimismo, dos criterios que determinan la existencia de otros géneros de la extensión como son, por un lado, la presencia "de ciertos niveles de profundidad de la realidad social, susceptibles de tener lugar en ella, así como de actividades colectivas diversificadas que en ella se ejercen" (p. 651) y por el otro, el que se refiere a la naturaleza de la extensión "considerada desde el ángulo de su cohesión" (ibidem).

En el caso de las extensiones, consideradas a partir de los niveles de profundidad de la realidad, de acuerdo con Gurvitch, tenemos: "1. Extensión morfológico-ecológica, en la que entran todas las exteriorizaciones de las unidades colectivas profundamente penetradas por sus acciones. 2. Extensiones de los apartados organizados, en las que encuentran sus límites. 3. Extensiones de los modelos y de los símbolos, por encima de los cuales éstos no son válidos y 4. Extensiones ligadas a las actividades colectivas diferenciadas (tales como las actividades técnicas y económicas, las actividades políticas, las actividades religiosas, etcétera). Estas actividades llenan estos géneros de la extensión" (ibidem).

Las extensiones que se definen por el ángulo de su cohesión, dan lugar a varios géneros de extensiones como son: "1. Extensiones difusas sin contorno preciso. 2. Extensiones concéntricas, reflejadas sobre sí mismas y 3. Extensiones que se amplían o des-aprietan y que se estrechan y aprietan sin dificultad" (ibidem).

Existen ciertas coincidencias, en el caso de estos tres tipos de extensiones "susceptibles de reducir su número" (ibidem), de esta manera tenemos que "... la extensión prospectiva, normalmente, es una extensión que se desaprieta o amplía y se aprieta o estrecha sin dificultad; las extensiones auténticas son, simultáneamente, concéntricas; finalmente, las extensiones de los aparatos organizados son, habitualmente, extensiones proyectivas" (ibidem).

Otro aspecto señalado, en su artículo, por Gurvitch es el que se refiere a las complejas relaciones que se dan entre las percepciones de las extensiones y las percepciones de los tiempos, dándose el hecho de que "En la realidad histórica, el tiempo de golpeo irregular entre retardo y avance, el tiempo que se adelanta así mismo, y finalmente, el tiempo exclusivo de la creación (que disuelve el pasado y el presente en el porvenir) son, todos, géneros de tiempo que empujan más o menos en un sentido que favorece el PREDOMINO DE LA PERCEPCION DE LOS TIEMPOS SOBRE LA PERCEPCION DE LAS EXTENSIONES" (p. 652) mientras, por otro lado "..., los tiempos de larga duración que se adelantan a ellos mismos, los tiempos de "danza en un mismo sitio" (tiempos circulares), dejan que fácilmente predomine la percepción de las extensiones SOBRE LA PERCEPCION DE LOS TIEMPOS y, con máxima frecuencia, sirven para enmascaran esta situación" (ibidem).

En relación con las percepciones colectivas de las extensiones, por parte de las colectividades o agrupamientos religiosos, nuestro autor indica que éstas dependen: "en primer lugar, del carácter de los dogmas revelados y de las creencias; en segundo lugar, de la intensidad de las comuniones místicas que se actualizan en su seno, finalmente, de las estructuras y organizaciones apropiadas a los dogmas y a las creencias" (p. 662). A manera de ejemplo, nos señala que se referirá, en el artículo, únicamente al caso de las diferentes iglesias cristianas y no dice que "..., es la iglesia católica la que parece más propicia a las percepciones colectivas de las extensiones. Eso depende del hecho de que posee, a la vez: 1) los dogmas más racionalistas; 2) la estructura más fuerte; y 3) una organización, particularmente firme, cuya propulsión hacia la universalidad es más intensa" (ibidem) y agrega "... conforme la iglesia católica se aproxima más a la universalidad, se debilitan más las comuniones que provoca, para extenderse en comunidades e incluso en masas de creyentes. Esta constatación ya podía hacerse en la Edad Media. En el momento en que la iglesia católica pretendía encarnar más totalmente a la sociedad global y tener una competencia universal, no hacía otra cosa que manifestar -en realidad- su tendencia a convertirse en un Estado Teocrático. El dicho, muy comúnmente extendido de que "todos los caminos llevan a Roma" expresa la percepción de extensiones proyectivas que tienen por centro al Vaticano. Pero, esta percepción se combina con la percepción muy acentuada de extensiones PROSPECTIVAS, que buscan: 1) la conversión de los infieles (de donde, entre otras cosas, las guerras de

cruzada); 2) *la reintegración de los ortodoxos*; 3) *la dominación de la cadena feudal y, más ampliamente, de todas las extensiones disponibles*" (p.p. 662-663). Esa propulsión a la universalidad de la Iglesia Católica, cuyo punto más alto lo alcanzó en la Edad Media, admiraba a pensadores como Augusto Comte, e incluso impregnó la cultura francesa, a tal grado que los revolucionarios del siglo XVIII, deístas y ateístas, elaboraron todo un santoral revolucionario en sustitución del viejo santoral católico; más tarde, el propio Comte, hará algo semejante⁹. Aún, en nuestros días, de agguionamientos y ecumenismos, al parece increíbles, la influencia vital de las confesiones religiosas sobre la cultura, para el caso de la Francia que, en la modernidad, rechazó el calvinismo "...nos muestra ateos que tienen comportamientos católicos, que siguen viviendo los valores heredados de sus antepasados y que no han hecho otra cosa que secularizar los ideales cristianos, sin cambiar en el fondo de mentalidad"¹⁰ o sea que, implicando esa secularización el abandono de las extensiones proyectivas y prospectivas, propias del catolicismo medieval, es en términos de las sociedades globales de diferente tipo, donde podemos ubicar esos ideales, ahora secularizados, percibidos dentro del marco de las extensiones prospectivas y de las extensiones que se amplían y estrechan sin dificultad.

En lo referente a la percepción de los tiempos, Gurvitch nos dice que ésta "*interviene apenas en el engranaje de las extensiones percibidas por la iglesia católica, pues se trata del tiempo cíclico o, en rigor, del tiempo de alternancia entre adelanto y retardo, que se contrabalancean -ambos- por la eternidad, por una parte, y por las extensiones percibidas por la otra*" (p. 663).

La percepción de las extensiones y los tiempos en el caso de la iglesia ortodoxa, nos la explica Gurvitch así "*De acuerdo con los dogmas ortodoxos, las "percepciones de las extensiones deberían borrarse ante la fe". La realidad del mundo exterior colocado en las diversas extensiones es completamente secundaria, y no se justifica sino por la intervención de la humanidad y de la sociedad que, bajo la égida del Espíritu Santo ayudan a Dios en la creación del mundo*" (P. 663). Otros elementos están dados por la estructura y organización de la iglesia ortodoxa, las cuales, "...son muy poco rígidas y admiten variadas interpretaciones (que van desde una gestión democrática realizada por la asamblea de todos los creyentes o, por lo menos, de todos los sacerdotes, hasta llegar incluso al CESAROPAPISMO bizantino, pasando por los sínodos elegidos o nombrados). Hay que agregar aún la multiplicidad de las iglesias ortodoxas y la gran dispersión de los ortodoxos en el mundo. En función de todos estos elementos, las extensiones percibidas por las iglesias ortodoxas forman una trama compleja en la que se entremezclan extensiones difusas, extensiones prospectivas y extensiones de validez de los ritos y los símbolos" (ibidem). Lo relativo a la percepción de los tiempos, por parte de las iglesias ortodoxas, o sea las de los cristianos del rito oriental (griegos, rusos, armenios, ucranianos y otros), nos indica que ésta "*desempeña un papel considerable, pues contribuye a la diversificación de las extensiones*" (p. 664) e incluye al tiempo que se adelanta así mismo, al igual que el de creación continua de la sociedad y el mundo exterior, nos dice Gurvitch en una aclaración posterior.

La situación de las iglesias protestantes, o sea de aquellas iglesias reformadas, de tradición luterana o calvinista, "...permite hablar de que existe un rechazo consciente en cuanto a admitir las percepciones de la extensión que tienen como foco a la iglesia. El culto a la pura interioridad, de la fe; la creencia de que dios no es accesible sino a la conciencia individual, o en ocasiones, incluso, que es inmanente, les llevan a considerar toda extensión como laica y profana" (p. 664). No obstante lo anterior "...el contragolpe, hace que, en la vida corriente, se facilite el predominio de las extensiones especializadas y cuantificadas, unificadas por el Estado" (ibidem); lo cual, dicho en otros términos, nos lleva a considerar que la tradición luterana, al trasladar la fe a lo puramente individual, no excluye (en la percepción de las extensiones y de los tiempos) el someterse a las reglas del juego, determinadas a partir de aquellas extensiones que proyectan la dimensión de lo político y por lo tanto, no niega la importancia de lo terrenal, como bien lo reflejan los múltiples escritos y sermones de Martín Lutero, acerca de la existencia de los dos reinos¹¹. De ahí la tendencia a considerar al luteranismo y al calvinismo como precursores, incluso a pesar suyo, del estado moderno, laico y secularizado; en tanto que el catolicismo ha encontrado más resistencia, tanto en lo que se refiere a los dogmas revelados como a la "intensidad de las comuniones místicas", por sus tendencias a la teocracia y a las extensiones proyectivas hacia el estado Vaticano -como señaló Gurvitch- que lo han llevado a chocar con las percepciones de las extensiones y los tiempos, propias de la modernidad.

En lo referente a las percepciones colectivas de las extensiones, para el caso de las sociedades globales de diferentes tipos y, específicamente para las sociedades de tipo feudal, Gurvitch nos dice que "*En cuanto a los géneros de... las extensiones percibidas de acuerdo con sus caracteres internos, en las sociedades feudales las extensiones CONCEN-TRICAS por un parte, y las difusas por otra, predominan claramente sobre las extensiones que se amplían y se estrechan sin dificultad*" (P. 671) y agrega, más adelante "...Sólo gracias a la acción de las ciudades libres, que triunfan con el Renacimiento, parece que la sociedad feudal en descomposición vuelve a encontrar las extensiones que se amplían y que se encuentran más próximas de la extensión en que está colocado el mundo real" (ibidem). En lo referente a la percepción de los tiempos que fue característica de las sociedades feudales europeas el autor no s dice que "*El cuadro que acabamos de bosquejar está confirmado por la percepción de los tiempos propia de la sociedad feudal, en la cual predominan tanto el tiempo*

de paso o tránsito (AEVUM) entre la eternidad y el tiempo de aquí bajo, como tiempo cíclico. La intervención de estos tiempos no hace sino reforzar los rasgos de las percepciones de la extensión que nosotros hemos puesto de relieve y donde predomina el repliegue de esta sociedad sobre sí misma" (ibidem). En contraste con lo anterior tenemos que, en nuestras sociedades industrializadas contemporáneas las percepciones de las extensiones se presentan en el marco de un creciente dinamismo, caracterizado por un rasgo común, que puede definirse como "...el predominio de los intermediarios técnicos que las orientan; los medios de transporte (automóviles, motocicletas, aviones) y los de difusión (cinematógrafo, televisión, radio). Entre las extensiones percibidas y los sujetos colectivos se erige todo un abanico de instrumentos prefabricados. Si este abanico de instrumentos ayuda a percibir extensiones nuevas y a cuantificarlas, obliga también, al mismo tiempo, a que lo que se perciba de inmediato sean los instrumentos de la percepción. Las extensiones prospectivas tienden a predominar, pero la prospección misma es, en gran parte, la que se debe a los instrumentos" (P. 672).

Una de las "áreas temáticas" que da lugar a un mayor número de interrogantes, entre quienes han hecho de "lo social" un ámbito de estudio, ordenado y riguroso, es la que se refiere a la existencia de las clases sociales; las cuales, de acuerdo con lo expuesto por Gurvitch, "...no aparecen, efectivamente, sino en las sociedades industrializadas, en donde los modelos técnicos y las funciones económicas están particularmente acentuados" (P. 664). Más adelante, al entrar en consideraciones acerca de la "naturaleza" de las clases sociales, a las cuales define como un fenómeno típicamente contemporáneo, agrega que "Marx y antes que él, Proudhon tuvieron razón cuando insistieron en la "toma de conciencia de clase" como uno de los elementos constitutivos de la existencia de cualquier clase. No vieron, sin embargo, que la "conciencia de clase", ligada a una ideología, no recubre en forma alguna toda la riqueza de la conciencia colectiva de una clase y, con mayor razón, el conjunto de su vida mental" (ibidem) con lo cual tenemos, además de la insuficiencia misma de la noción de "conciencia de clase" en su acepción más frecuente, la inexistencia de una "conciencia de clase" per se más allá de los elementos emotivos y de orden afectivo, que son parte esencial de las percepciones propias de una clase social determinada.

La importancia que Gurvitch le atribuye a todo un orden de fenómenos, de cierta significación en la vida social, definidos a partir de un dato básico como lo es, el que las colectividades perciben, tanto o más legítimamente que los individuos, a partir de las "tomas de conciencia" sobre innumerables aspectos cualitativos de la realidad social, NOS DA LA CLAVE DE SUS PREOCUPACIONES y de sus aportes a la sociología del conocimiento, lo mismo que a la psicología social y otras disciplinas de las llamadas "ciencias del hombre".

Las percepciones colectivas de las extensiones y de los tiempos (y sus variaciones, desde luego) suponen una lucha constante y dan cuenta, al irse modificando históricamente muchas expresiones cualitativas de la vida social, (en el orden de las extensiones y de los tiempos) de lo que vendría a definir la naturaleza o la esencia de las diferentes sociedades globales como perceptoras que son, de las corrientes subterráneas heredadas de los primeros tiempos de la vida social organizada, sobre el planeta.

El estudio de las "mentalidades" en el campo de la investigación histórica, el de las "representaciones colectivas" en la psicología social y en la sociología de la religión; la preocupación por el tema de las "programaciones sociales" y aún, el de las patologías sociales de orden colectivo, encuentran en esta teoría de las variaciones de las percepciones colectivas y los tiempos un importante referente teórico.

El criterio que hemos seguido, en la elaboración de estas notas, es el de transcribir directamente el pensamiento de los autores, mediante el recurso de extensas citas, que permitan seguir el desarrollo de su pensamiento y de las argumentaciones de apoyo a sus tesis. En el caso del autor de VOCACION ACTUAL DE LA SOCIOLOGIA, DIALECTICA Y SOCIOLOGIA Y PROUDHON Y MARX: UNA CONFRONTACION, entre otras obras, el procedimiento fue más que obligado, dada la densidad y riqueza con la que nos da sus criterios acerca de todo un orden de hechos, indispensables a nuestro juicio, para la comprensión de muchas de las acciones de los conglomerados sociales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

UNA INVITACION

1. Durkheim define, como la primera y más fundamental de sus reglas del "método sociológico", el considerar los hechos sociales como cosas. En su manera de definir lo que debe entenderse como un "hecho social", establece que se considera como tal "a todo modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior" Emile Durkheim. Las reglas del método sociológico. Editorial La Pléyade Buenos Aires, Argentina 1981. P.p. 39-40.
2. Las discusiones sobre el tema axiológico cobran gran relevancia, desde los primeros intentos por sentar las bases de una ciencia de "lo social", dada la "naturaleza" del objeto de estudio de esta disciplina o conjunto de disciplinas. Véanse al respecto "CIENCIA Y POLITICA" en ENSAYOS DE SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA de Max Weber Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona 1972. P.p. 97-192, Evaluación y objetividad en ciencias sociales: una interpretación de Max Weber Talcott Parsons en *Introducción al Pensamiento Sociológico* (Marx, Weber, Durkheim, Parsons) EDUCA, San José, C. R. 1974. P.p. 129-151.
3. Ernst Cassirer. El mito del Estado. F.C.E. México. 1974. P. 17.

LOS EXCESOS DE LA MANIA CUANTIFICADORA EN LAS CIENCIAS SOCIALES (I)

1. Talcott Parsons, Robert F. Bales y Edward A. Shils. Apuntes sobre la teoría de la acción. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1970. Jean Viet. *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1973. Principia sociológica por W. J. H. Sprott en *Introducción al pensamiento sociológico* (Marx, Weber, Durkheim, Parsons). EDUCA, San José, C. R. 1974. P.p. 263-285.
2. Augusto Comte. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Editorial Aguilar. Madrid 1975. P. 54.
3. Ver C. Wright Mills. La imaginación sociológica. F.C.E. México 1985. P.p. 44-67.

LA PERCEPCION COMO UNA MANERA DE EXISTIR (II)

1. Se trata de lo efectivamente percibido y, en ningún caso, a sus representaciones abstractas como sucede en la geometría euclídeana con el concepto de "espacio".
2. Lo que estaría indicando el fuerte arraigo de las percepciones colectivas de las extensiones, solo parcialmente modificado por el papel que cumplen los MASS MEDIA en las sociedades contemporáneas, lo que —de acuerdo con Gurvitch— lleva al predominio de las extensiones prospectivas.
3. Citado por Roger Bastide en: *Sociología de las enfermedades mentales*. Siglo XXI Editores. México 1983. P. 22.
4. En Bastide, op. cit., P. 28
5. Ibidem, P. 28.
6. Ibidem, P. 28.
7. Ibidem, P. 23.
8. Ernst Cassirer, *El mito del estado*. F.C.E. México 1974. P.p. 17-20. Bastide, Op. cit. P.p. 25-26.
9. Augusto Comte. Calendario positivista en Comte. *La filosofía Positiva*. Editorial Porrúa, S.A. México, 1986.
10. Bastide, Op. cit., P. 216.
11. Martín Lutero y los "Dos Reinos" por W. D. J. Cargill Thompson en David Thomson. *Las ideas políticas*. Nueva Colección Labor. Editorial Labor S.A. Barcelona 1977. Martín Lutero. *Emancipador de la conciencia*. Federico Fliendner. Casa Unida de Publicaciones, S.A. México, D. F., 1983. *La filosofía Política en el Siglo XVI*. Pierre Mesnard. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico 1956. *Martín Lutero, Un destino*. Lucen Febvre. F.C.E. México 1983.